

Lectura pragmática de Vallejo

MIGUEL ÁNGEL HUAMÁN

La función fundamental de la lengua es la comunicación. Ello significa admitir que el habla oral o escrita es habla para otro y que la lengua se realiza sólo si hace posible una forma de contacto entre los individuos, entre los seres humanos.

La obra poética de César Vallejo, en especial sus poemas póstumos denominados Poemas humanos,¹ tiene como rasgo esencial este uso de la lengua orientada hacia la comunicación. La poesía de Vallejo es en gran medida un habla para otro.

Esta observación que puede ser aplicada a cualquier otro texto o autor tiene en el caso de nuestro poeta un especial sentido, que alude a la singular carga expresiva de sus poemas donde de manera intensa se produce un contacto a través del signo lingüístico, no sólo con el autor sino con la propia humanidad, con la colectividad o comunidad humana cuya voz el poeta representa.

Sin embargo, no se ha prestado atención debida a un aspecto de este fenómeno comunicativo, pues en la interpretación o descripción del acto de habla de los poemas vallejianos a menudo se limita la comunicación a un tipo particular de relación intersubjetiva: la transmisión de información. De manera que la relación entre el signo lingüístico y el lector usuario se percibe como una dualidad de interlocutores cuya función esencial es hacer saber, es hacer que uno de los interlocutores (el lector) adquiera conocimientos o información que posee o dispone el otro (el autor).

¹ Hemos usado para el presente trabajo la edición crítica de Poesía completa de César Vallejo de Raúl Hernández Novás (La Habana, Cuba, 1988). En lo sucesivo la paginación que se indica corresponde a dicha edición.

Estas interpretaciones han priorizado al autor,² preocupándose del tipo de información o conocimiento que éste busca transmitir y de la relación de estos signos con la realidad sociocultural que le tocó vivir al poeta, de su contenido explícito. Es decir, esta crítica se ha preocupado de relaciones semánticas a partir de la aceptación acrítica del autor como único polo interlocutivo, sin percatarse que ese es un efecto consecuente del tipo de fenómeno comunicativo presente en los poemas de Vallejo.

Hay algo más en la poesía de Vallejo que el simple acto de informar, algo más que posibilita el establecer una comunicación intersubjetiva donde más allá de la evidente ausencia del otro interlocutor asumimos el contacto humano y dotamos al signo lingüístico de un rasgo vivo y actuante, de una identidad que nos permite asimilar su palabra a la voz de toda la colectividad, toda la humanidad. Este algo es algo distinto a la simple información o conocimiento incluido en ella.

Nos referimos a una nueva situación comunicativa que, sostenida sobre las relaciones entre sus elementos o signos particulares que la constituyen, incorpora a la relación entre el poema y el lector una gran variedad de relaciones intersubjetivas inherentes al habla, a las que la lengua proporciona el medio, es decir el marco que las hace posible. Son fórmulas o esquemas³ que como mo-

² Desde tiempo atrás, la crítica vallejana está intentando superar las restricciones de una exégesis que prioriza el eje autor-texto. Las palabras de Saúl Yurkievich son, en este sentido, emblemáticas de la búsqueda de nuevas rutas de acceso a la obra de Vallejo: "Quisiera desgravar del exceso de biografía, de psicología y de metafísica la crítica en torno de César Vallejo, tender hacia una exégesis profunda y a la vez más positiva." ("César Vallejo y su percepción del tiempo discontinuo", en *Fundadores de la nueva poesía latinoamericana*. Vallejo, Huidobro, Borges, Neruda, Paz: Barcelona, Barral Editores, 1971).

³ Hay en Rusia en 1931 (Madrid, Ulises, 1931 p. 107) una observación de profunda crítica a la existencia de fórmulas de cortesía que falsean las relaciones humanas que Vallejo desliza impresionado por la franca y directa relación que encuentra entre los seres humanos en su experiencia en la naciente Unión Soviética. Es importante no confundir esas triviales formas de cortesía con los esquemas o fórmulas que estamos señalando, pues, las relaciones intersubjetivas y el contacto entre personas, aun cuando es directo y franco, hace uso de estas superestructuras y siempre maneja un nivel de comunicación implícita, de aceptabilidad del otro como interlocutor, en una voluntad de consenso, de diálogo. En el fondo, el cuestionamiento entre una y otra variante de las fórmulas es un cuestionamiento al tipo de acción que ejecutan los seres humanos: una acción teleológica y racional orientada a la imposición de un punto de vista, por ende estratégica y

delos caracterizan los particulares tipos de actos de habla que conforman los poemas. Superestructuras en el sentido pragmático del término, que definen la naturaleza específica de los discursos.

Estas superestructuras, delimitadas social y culturalmente por la naturaleza simbólica de toda lengua, definen un repertorio a partir del cual los locutores se ubican para establecer un contexto comunicativo, una situación comunicativa donde se produce un contacto o relación intersubjetiva que involucra una dimensión más amplia que la simple transmisión de información o conocimientos. En tal sentido, los poemas vallejianos son actos de habla, actos locutivos cuyo sentido no se agota en el contenido de los enunciados, pues su significado está en función de la precisión de las condiciones indispensables para su éxito y aceptabilidad. Es decir, poseen más que un significado una fuerza ilocutiva que garantiza la comunicación intersubjetiva por encima de la carga explícita de su información o contenido.

Vallejo, además de emitir enunciados con información o conocimientos propios y explícitos, pone en juego del repertorio de actos de habla de la lengua una serie de superestructuras socioculturales cuya estrategia comunicativa implica canales no explícitos e incidencias basadas en presuposiciones e implícitos. Los poemas vallejianos como actos de habla se definen a la vez como actos lingüísticos específicos: prometer, brindar, abjurar, preguntar, etc. La naturaleza especial de su significación no se reduce a la constatación de la verdad o falsedad que encierran, al contenido explícito de sus enunciados. De hecho, nadie puede afirmar la verdad o falsedad de un acto verbal como el jurar —por ejemplo—, pero sí puede precisar su sentido en base a la situación comunicativa en que se presenta: una ceremonia militar o una cháchara entre amigos ebrios.

operativa, que desvaloriza y parece reconocer en el otro como interlocutor pero sólo para confirmar sus puntos de vista e imponer su acción (en el Perú tendríamos el ejemplo del terrorismo y el golpismo como un uso específico de esas fórmulas de apertura y diálogo aparente); opuesta a una acción comunicativa que parte de la aceptación del otro como interlocutor y que tiende al consenso o el acuerdo, donde más que imponer un fin u objetivo se busca establecer un contacto, un entendimiento (la literatura y la docencia son ejemplos típicos de este tipo de acción comunicativa). Nuestra vida social no se reduce sólo a un tipo de acción, la estratégica o teleológica, sino que gran parte de nuestra vida social se sostiene sobre la base de la acción comunicativa, sin la cual no existiría nuestra vida humana.

Cada usuario de los poemas vallejanos, a partir de los signos que lo componen, hace uso, reconstruye una serie de presupuestos e implícitos que, no reducidos al mensaje o contenido explícito de los textos, hacen posible la estructuración de una situación comunicativa donde inequívocamente la lengua, y con ella la sociedad, la cultura, lo interpela como lector-receptor.

Al hacer uso particular de los signos específicos de los poemas, al recoger estos presupuestos e implícitos en la lectura no sólo se establece una peculiar comunicación con la lengua, un singular rasgo intersubjetivo, sino que de manera pragmática delineamos nuestra propia subjetividad en diálogo con el signo y estructuramos nuestra identidad social como un modo de vida que toda lengua posibilita.

En otras palabras, la extraordinaria carga expresiva, la expresividad intersubjetiva y la intensa significación humanista de los poemas de Vallejo⁴ que la crítica ha resaltado y estudiado en su naturaleza y condición ideológica, no responde exclusivamente al contenido, a la información o conocimiento que sus signos transmiten, sino que responde a un uso particular que los signos propician, al tipo de situación comunicativa que la articulación discursiva desata.

No toda la fuerza expresiva de los poemas vallejanos pasa por el mensaje explícito, por la información o conocimiento que transmiten. Incluso se produce un fenómeno curioso, pues la lectura puede no atinar a una interpretación plena o completa, no precisar con exactitud el mensaje, la información o el conocimiento que el discurso encierra pero se establece un contacto, una comunicación subjetiva intensa que nos abre un nivel de compren-

⁴ El título de la colección de poemas fue sugerido, como se sabe, por Raúl Porras Barrenechea, aunque esta elección ha generado una serie de opiniones discrepantes, es innegable que dicho título recoge de manera válida el carácter "humano" de los textos, reconocido casi unánimemente por los críticos de diversa opción y procedencia. Así, por ejemplo, Luis Alberto Sánchez en el prólogo a la edición de París de 1939 señala: "No hay en América poeta más personal que Vallejo, ni más desasido de retórica. En él lo humano puede más que todo. Hombre en plenitud de sencillez, de hogaridad, de hombría."; y Noel Salomón en una nota de su trabajo "Algunos aspectos de lo 'humano' en Poemas humanos" indica: "Nos parece que el título Poemas humanos para el conjunto de la producción que va de 1923/24 a 1938 era valedero". (César Vallejo. Julio Ortega (Edit.), Taurus, Madrid, 1974. p. 292).

sión emocional —si cabe el término—, donde “sentimos” que Vallejo está, y con él la humanidad, actuando, escenificando aquello que las palabras dicen o expresan.

Los poemas de Vallejo son, por lo tanto, además de un habla para otro, un habla con el otro, un discurso orientado a realizar una comunicación, una comunicación que es una acción lingüística, un acto verbal o acto de habla que como tal es una acción, acción que como toda acción lingüística no sólo “dice” algo sino que “realiza” algo, realiza lo que está diciendo: prometer, jurar, preguntar, etc. Es decir, hace con palabras y, por lo mismo, nos muestra su condición de lenguaje puesto en acción, de lenguaje-acción que prefigura, anticipa la praxis humana en general. Pero antes de seguir desarrollando las implicancias de este lenguaje-acción de la poesía vallejiana, aspecto nuclear de nuestra lectura pragmática, conviene plantearnos una interrogante previa.

¿Qué elementos sintácticos del discurso poético vallejiano se constituyen en el soporte de dicha comunicación verbal? Resumiendo los aportes de la crítica vallejiana de los últimos años podemos indicar los siguientes: los pronombres personales, los estilemas de interrogación y exclamación, y el tiempo verbal.

La identidad del lector como usuario de los signos lingüísticos de los poemas, su configuración como receptor, como conciencia de sí, sólo es posible si se experimenta como contraste. De ahí la presencia en el discurso poético de Vallejo de un “yo” dirigido a un “tú”, muy presentes ambos en toda la poesía vallejiana. En toda la obra de Vallejo hay 547 “yo” y 589 “tú”.⁵ Este predominio creemos que dota a su poesía de un rasgo dialógico y precisa la situación comunicativa de la poética del escritor, su naturaleza intersubjetiva es constitutiva de la persona e implica una reciprocidad donde el “tú” (lector-receptor) se conforma como “yo”, como subjetivación, a partir del habla que se dirige a él, en una constatación enunciativa.

Esto aparece de manera clara, como una presuposición esencial que determina el sentido de la escritura vallejiana, en tanto

⁵ Las cifras las hemos extraído del trabajo de Giovanni Meo Zilio “El lenguaje poético de César Vallejo desde Los heraldos negros hasta España, aparta de mí este cáliz, visto a la luz de los resultados computacionales” (César Vallejo. Obra poética, Edic. crítica de Américo Ferrari, Col. Archivos Méjico, 1988).

situación comunicativa donde el acto de habla es apropiado, en el poema "El alma que sufrió de ser su cuerpo":

Tú sufres de una glándula endocrínica, se ve,
o, quizá,
sufres de mí, de mi sagacidad escueta, tácita.
Tú padeces del diáfano antropoide, allá, cerca,
donde está la tiniebla tenebrosa.
Tú das vuelta al sol, agarrándote el alma,
extendiendo tus juanes corporales
y ajustándote el cuello, eso se ve.
(...)
¿Que no? ¿Que sí, pero que no?
¡Pobre mono...! ¡Dame la para...! No. La mano, he dicho.
¡Salud! ¡Y sufre!
(pp. 329-330)

En este "brindis", como en otros poemas considerados como actos de habla, el discurso vallejiano como lenguaje puesto en acción hace posible que cada locutor se ponga como sujeto y se constituya a sí mismo como "yo" en el discurso, en una realidad dialéctica que engloba a ambos términos (yo-tú); y que se defina la subjetividad del lector en la relación mutua desde el fundamento lingüístico. Recordemos con Benveniste que estos pronombres no remiten ni a un concepto ni a un individuo concreto y en eso se distinguen de todas las designaciones que la lengua articula. El "yo-tú" de los poemas de Vallejo no engloba a todos los "yo" que se enuncian en todo instante por los locutores, sino que permite a cada hablante oyente apropiarse de la lengua entera designándose como "yo".

En relación a los estilemas de exclamación e interrogación,⁶ lo primero que hay que señalar es su constante presencia: el número

⁶ Enrique Ballón en su trabajo "La interrogación en la poética de Vallejo" (Julio Ortega (Edit.), César Vallejo, Madrid, Taurus, 1981, p. 469) desperdicia una buena ocasión de adentrarse en los recursos pragmáticos de la poesía vallejiana al centrar su atención en los aspectos explícitos de esa postura.

total de casos llega a 864, algo más de tres por poema en promedio e incluso hay poemas constituidos parcial o totalmente con interrogaciones o exclamaciones, como “¿Qué me da, que me azoto con la línea...?”:

¿Qué me da, que me azoto con la línea
y creo que me sigue, al trote, el punto?
¿Qué me da, que me he puesto
en los hombros un huevo en vez de un manto?

¿Qué me ha dado, que vivo?
¿Qué me ha dado, que muero?
¿Qué me da, que tengo ojos?
¿Qué me da, que tengo alma?

¿Qué me da, que se acaba en mí mi prójimo
y empieza en mi carrillo el rol del viento?
¿Qué me ha dado, que cuento mis dos lágrimas,
sollozo tierra y cuelgo el horizonte?
¿Qué me ha dado, que lloro de no poder llorar
y río de lo poco que he reído?
¿Qué me da, que ni vivo ni muero?
(p. 313)

Podríamos pensar que el poema manifiesta la incertidumbre (acto lingüístico) y a su vez es un pedido de información (acto psicológico), pero esta descripción desde la perspectiva estructuralista tradicional no penetra en la actividad real practicada en el acto de habla. No es ni dar información (estar en la incertidumbre) ni recibir información (pedir datos para superarla) lo central del texto, sino ambas cosas a la vez (el indicar incertidumbre y el desear saber) incluidas y superadas en el preguntar, acto de habla que realiza una actividad, no describe ni informa, ni representa ningún hecho, no es ni verdadero ni falso. Instaura una realidad, su enunciación equivale a la realización de un acto, es el hecho del que habla.

Incluso los dos primeros versos: "¿Qué me da, que me azoto con la línea/ y creo que me sigue, al trote, el punto?", corresponden al acto mismo de la escritura, de manera que el propio hablante marca y señala su presencia. Está ahí, realizando el acto de habla, lo que también confirma nuestra idea.

A partir de ello el destinatario del poema se encuentra en la obligación de responder, aunque sea confesando su impotencia o incapacidad, de suerte que el acto de habla ha creado en él el deber de hablar, de participar. Es distinto interpelar que expresar incertidumbre o deseo de saber. Vallejo en base a los recursos intersubjetivos de los enunciados incorpora una variedad de relaciones interhumanas. No es que él dice o hace, sino que deja hacer a la lengua que proporciona la circunstancia, el medio, el marco institucional, la regla para que se instaure, se realice la complicidad de la poesía. En la casa de la lengua Vallejo abre el juego de los actos verbales y el lector oyente se ve en la obligación de responder. La presuposición esencial de la poesía vallejiana no radica en lo que nos dice o informa sino en lo que nos hace hacer, en lo que nos vemos obligados a reproducir o responder: la situación comunicativa que siendo un modo de vida social nos permite la opción de determinadas reglas o acciones sobre las que construimos nuestra identificación, nuestra identidad, pese a que los contextos cambian, pero es necesario recordar que también estos modelos lo hacen.

En el juego de la lengua no todo transita por los canales explícitos del código, se ha perdido la inocencia; la enunciación pierde su responsabilidad y puede escapar a la teleología, a la cárcel del lenguaje, y constituirse en un modo de subjetivización del ser humano, de refugio que realiza el acto ilocutivo. En el preguntar, como en los otros actos ilocutivos que se pueden detectar en los poemas vallejianos, el ser humano se transforma en sujeto; por encima de la censura o represión de la teleología surge una solidaridad y complicidad que es el fundamento de la presuposición inicial de la lectura.

El último aspecto señalado anteriormente, el tiempo verbal, dota a los poemas de Vallejo de un rasgo sumamente importante, propio de la comunicación intersubjetiva que alientan. Nos referimos a su característica como actos de habla de ser realizativos, de llevar a cabo la acción que enuncian. La crítica ha indicado con acierto

que la temporalidad vallejana muestra una línea de continuo presente, un estupor actual notorio en la incidencia e importancia que tiene el tiempo presente en su obra. Vallejo utiliza preferentemente en casi un 60% el modo indicativo y en un 75% el presente⁷.

Como apreciamos hay en los poemas de Vallejo un nivel sintáctico que tiene gran incidencia en los niveles semántico y pragmático, pues se constituye en el elemento marcado de la articulación significativa. Ello se refiere no sólo a los tiempos verbales sino también a los adverbios que contribuyen a la conformación de la subjetividad de los textos. Hay 768 adverbios temporales en los poemas vallejanos que nos muestran también su peculiar condición de actos verbales, pues su actividad se encuentra marcada por el presente y la continuidad.⁸

El gerundio cumple un rol destacado en los poemas y se puede apreciar también en los títulos de muchos de ellos ("Un hombre está mirando a una mujer...", "Va corriendo, andando, huyendo...", "Un pilar soportando consuelos...", etc.); incluso existe uno cuya estructura está sostenida, como anáfora o estribillo, partir del gerundio: "Considerando en frío, imparcialmente":

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado,
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...(...)
(p. 260)

⁷ Cf. Meo Zilio, ob. cit.

⁸ *Ibíd.*

La importancia del tiempo verbal y de los adverbios en los textos vallejanos radica en que precisamente dotan a los enunciados de una temporalidad indispensable para el efecto que desean desencadenar en los lectores. Los poemas de Vallejo logran en el lector un efecto concreto: hacerlo participar, hacerlo cómplice de la acción verbal que los enunciados realizan, obligándolo a abandonar su posición de espectador e incorporando apelativamente su participación, integrándolo a la significación pragmática de los mismos.

Por ello, los poemas vallejanos son enunciados performativos, es decir, que interpretados literariamente describen la acción presente del locutor y su enunciación tiene como función específica el cumplimiento de esa acción. Asimismo, al no hacer conclusivo el mensaje implican una participación apelativa en el lector y posibilitan la correferencialidad propia de la actividad pragmática del lenguaje, su presencia en la situación comunicativa que conforma su marco de coherencia y significación propia.

“Yuntas” —el conocido poema— es un ejemplo de lo señalado, pero lo que nos interesa no es la información o el contenido que encierra, interpretado de diversa manera por los críticos, sino que bajo el esquema pragmático es también un juego verbal, sus enunciados performativos le dan una condición de acto perlocutivo que designa una acción y la realiza al mismo tiempo: el yuntar. Para ese poema, como para la totalidad de la poesía de Vallejo, es necesario que el lenguaje se asuma como actividad y se participe de él.

Los límites, sin embargo, entre los componentes textuales y contextuales, son muy difíciles de establecer. Ya Lyons y Van Dijk⁹ aclararon que las relaciones entre ambos conceptos (texto y contexto) deben entenderse en ambas direcciones. Sobre todo cuando la lectura pragmática implica necesariamente la consideración de un nivel superior a la frase que involucra aspectos de su concreción discursiva propios de una lengua y una cultura, aún escasamente estudiados en sus tipos y funciones cognitivas. La significación de los poemas vallejanos, su coherencia y su sentido, abarca sin duda estos componentes y necesariamente nos lleva a una reflexión sociolingüística muchas veces sólo enunciada de mane-

⁹ Cf. *Lenguaje, significado y contexto* (Barcelona, Paidós, 1983) y *La ciencia del texto* (Barcelona, Paidós, 1983), respectivamente.

ra tangencial por la crítica al afirmar que nuestro poeta, más que escribir en castellano escribe en Vallejo.

Con ánimo de propiciar otra posible línea de interpretación de los textos vallejanos, que permita superar el exceso de biografismo y la evaluación intencional de los mismos, nos interesa concluir abordando las presuposiciones, sobreentendidos e implícitos que ponen en juego los poemas de Vallejo, los mismos que marcan su significación y definen la complicidad del usuario o lector. El poema “Y si después de tantas palabras” nos servirá de ejemplo.

Nos parece que para una acertada lectura de este texto se hace necesario establecer la situación comunicativa que como acto de habla involucra: el concertar. Por encima de la lectura lineal o contenidista del poema se percibe desde un inicio la presencia de un marco mayor no explícito a partir del cual el lector puede entender, más allá de la explícita alusión a las palabras, la importancia de la acción comunicativa, del consenso que el propio enunciado sostiene y defiende:

¡Y si después de tantas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría en verdad
que se lo coman todo y acabemos! (...)

Al contrario de lo señalado por la crítica,¹⁰ el poema no se reduce a la información explícita que contiene, una especie de cansancio y crisis personal; ni mucho menos pensamos que la significación del texto se agota o cierra con la precisión en el plano semántico de un sentido diferencial entre “palabras” —referido a

¹⁰ James Higgins sobre este texto dice lo siguiente: “Este poema es una meditación sobre la condición humana, en la que el poeta se asesora de la vida y llega a la conclusión de que es un absurdo que no merece ser vivido.” (César Vallejo en su poesía, Lima, Seglusa, 1989, p. 98) y Alberto Escobar reclama una lectura en varios niveles del poema para llegar a la conclusión siguiente: “si después de existir, el hombre carece de una palabra verdadera (que es la poesía), ni es hombre, ni vive y nada vale nada” (Cómo leer a Vallejo, Lima, P. J. Villanueva Editor, 1973, p. 250).

la producción verbal con la que el ser humano traduce su experiencia—, y “palabra” —cuyo significado aludiría a la expresión poética—; estamos frente a un procedimiento común para dar a entender hechos que no se quieren expresar de manera explícita, donde se presentan en lugar de ellos otros que aparecen como la causa o consecuencia necesaria de los primeros.

En el poema se está hablando de lo contrario, de las palabras, del silencio, de la acción, de la actividad, de la fuerza bruta, de la acción estratégica orientada hacia fines impositivos, de la justificación que a veces se hace de nuestras acciones donde la actividad está orientada hacia un fin, hacia el logro de un resultado, en una lógica racional puramente instrumental. Se está hablando de ello a partir de la apelación a lo contrario, a la necesidad del diálogo, de la concertación, de la sobrevivencia de una acción consensual, de una acción comunicativa donde sobreviva la palabra, la posibilidad de entendimiento entre los hombres. Es decir, estamos en presencia de lo implícito del enunciado:

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra
por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su tiniebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da...! (...)

Pero existen en el poema enunciados que parecieran insistir en la acción estratégica, en la actividad antes que en las palabrerías, precisamente lo contrario a lo implícito del enunciado. “Más valdría, francamente”, “en verdad, que se lo coman todo y acabemos” o “qué más da”, todo ello parece apuntar en favor de una interpretación explícita e informativa sobre lo contrario a lo que implícitamente estamos descubriendo: la concertación. Es que nos encontramos ante lo que sería lo implícito basado en la enunciación, o lo que se conoce como sobreentendidos del discurso, donde se hace incidir el hecho negado junto con el contenido enunciado:

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego! (...)

En la situación comunicativa que le es propia, el poema da a entender al lector que se respeta las condiciones que él legitima y que hace explicable (válido) el acto de habla del enunciador, que le da derecho a hablar; aquí lo implícito no está en el plano del enunciado, no es una prolongación o complemento del nivel explícito, sino que es una condición de existencia del acto de la enunciación. Esto se evidencia en la necesidad pragmática del uso del vocablo “coman”, pues, desde el punto de vista semántico, su empleo realiza un juego de presupuestos o presuposiciones entre el emisor y el receptor sostenidos en un doble recurso: una metáfora y una metonimia.

Hay una metáfora en el desplazamiento del sentido del mensaje entre el acabar el palabreo y “comerse” las palabras; y existe una metonimia en la condensación del sentido del mensaje que al hablar de consumación en el “comer todo” se está señalando la aceptación excluyente de las palabras de uno de los interlocutores como conducente a la nada, al silencio, al no-diálogo, al no-entendimiento.

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡claro!... Entonces... ¡ni palabra!
(p. 274)

El final del poema es una constatación de la complicidad entre el emisor y el receptor, pues al haber argumentado en el desarrollo del acto de habla en favor de la necesidad del entendimiento, del consenso, de una dimensión comunicativa¹¹ más amplia que la simple imposición de un punto de vista, el texto termina con el enunciado “entonces”, implicando o sacando la conclusión en sentido totalmente contrario a lo explícito de: “ni palabra”. Estamos, pues, ante un texto esencialmente performativo y ante una superestructura clara: el concertar.

Todo lo señalado nos permite entender cada poema vallejiano como un “hecho pragmático” y como tal, siguiendo a Van Dijk,¹² comprenderlo a partir de su determinación basada en una situación y una acción. Para clarificar estos conceptos utilizaremos el poema “Salutación angélica” como ejemplo:

Eslavo con respecto a la palmera,
alemán de perfil al sol, inglés sin fin,
francés en cita con los caracoles,
italiano ex profeso, escandinavo de aire,
español de pura bestia, tal el cielo
ensartado en la tierra por los vientos,
tal el beso del límite en los hombros (...)

Este primer fragmento del poema nos permite dilucidar la situación que define el hecho pragmático del texto: la solidaridad que enfrenta la fragmentación del referente. El espacio de la escenificación es a su vez un espacio que permite al discurso reunir, recomponer la intercomunicación de los seres, a partir de esa solidaridad que posibilita ser todos a la vez, y enfrentar la tendencia de la sociedad moderna a la dispersión, la fragmentación del sujeto. En ese sentido, el acto verbal, como enunciado realizativo, no sólo ayuda a precisar el contexto propio y adecuado de la emisión sino que imprime al sujeto en la participación de la lectura la po-

¹¹ Ver en relación a la acción comunicativa los trabajos de Jürgen Habermas, en especial Teoría de la Acción Comunicativa (Buenos Aires, Taurus, 1989, 2 tomos) y Pensamiento posmetafísico (Méjico, Taurus, 1991).

¹² Cf. Estructura y funcionamiento del discurso (Méjico, Siglo XXI, 1986).

sibilidad de la identificación y de subjetivación, como hombre, humano de distintos pueblos, o en otros poemas de manera aún más clara como el pobre, el desterrado, el sufriente, etc. Ello sostenido evidentemente en la comunicación intersubjetiva que sintácticamente maneja, la cual hemos visto en relación al “yo-tú” y que también está presente en este poema:

Mas solo tú demuestras, descendiendo
o subiendo del pecho, bolchevique,
tus trazos confundibles,
tu gesto marital,
tu cara de padre,
tus piernas de amado,
tu cutis de teléfono,
tu alma perpendicular
a la mía,
tus codos de justo
y un pasaporte en blanco en tu sonrisa” (...)

Pero en esta situación el “ego” del poema se plantea una acción íntimamente ligada a la fuerza ilocutiva de su enunciación, intentando realizar un acto verbal y a la vez un acto real, es decir, lograr un acto perlocutivo, un efecto en el lector-oyente:

Yo quisiera, por eso,
tu calor doctrinal, frío y en barras,
tu añadida manera de mirarnos
y aquellos tuyos pasos metalúrgicos,
aquellos tuyos pasos de otra vida. (...)
(p. 248)

Ahora podemos entender con claridad que lo que realiza el poema como acto de habla es un pedido,¹³ la “salutación”, esa espe-

¹³ Un ejemplo increíble de lectura lineal la brinda, sobre este mismo poema, Stephen Hart quien sostiene: “En ‘Salutación angélica’, por ejemplo, Vallejo expresa su

cie de pedido tal como "Que Dios vaya contigo" o el "Bendíceme señor", o en un ejemplo más cotidiano el "alcánzame la sal" o el simple "ayúdame", sin duda no puede ser considerada un enunciado constataivo: no se puede decir de él si es verdadero o falso, simplemente coincide la enunciación con la realización de un acto. Esto es precisamente el aspecto medular del poema y de toda la poesía de Vallejo.

Incorporando este "pedir" a las otras superestructuras detectadas en los poemas vallejianos como etiquetas que definen su carácter pragmático podemos, ahora sí, señalar la idea de base que nos ha animado en nuestra lectura: la poesía de Vallejo ha resistido la crisis de los paradigmas, la caducidad de los modelos de pensamiento y se presenta todavía ahora como un diálogo enriquecedor por encima de su aparente hermetismo, precisamente porque la clave de su significación radica en la construcción de un sujeto receptor que establece la complicidad y competencia del texto a partir de la articulación del mismo, de los vacíos y los huecos que tiene y que el lector debe llenar.

La base lingüística de esta opción es una concepción del lenguaje como actividad, que prefigura la acción humana y establece un marco comunicativo entre el signo y el lector, propiciando una relación emocional de acuerdo entre partes que dota a los poemas vallejianos de un humanismo, pero de un humanismo comunicativo, sostenido en un lenguaje-acción orientado al reconocimiento y diálogo con el receptor-oyente.

Noel Salomón en el trabajo mencionado en la cita 4 dice: "La crítica se ha mostrado unánime en considerar que en esta colección palpita un profundo sentimiento de solidaridad humana en la desdicha dolorosa y ha saludado sin reticencias una poesía de la vida de los pobres mortales a quienes roe dolorosamente la angustia de la destrucción física." (ob. cit., p. 292). Sin embargo, el mismo Salomón señala que "no es posible decir que ha manifestado la misma unanimidad en su definición del humanismo que im-

admira que siente por el bolchevique. La primera estrofa recalca cómo las fronteras entre los países separan a la raza humana. Da una lista de varias nacionalidades, concluyendo 'tal es beso del límite en los hombres'. Se dirige entonces al bolchevique para felicitarle por su capacidad de destruir las fronteras políticas que separan a un pueblo de otro" (Religión, política y ciencia en la obra de César Vallejo, Londres, Tamesis Book Ltd., 1987, p. 47).

plica una poesía radical” (Ibíd). Explicar este humanismo como fundamentalmente cristiano o marxista ha sido uno de los debates en torno a la poesía de Vallejo, en el cual el propio Salomón ha aportado de manera precisa. Así, coincidimos con él cuando afirma que lo humano en *Poemas humanos* y *España*, aparta de mí este cáliz no podría apreciarse en todas sus espesuras semánticas ni por un análisis meramente ‘metafísico’ o unilateralmente ‘estético’, pues se tendería a disminuir la importancia del compromiso vital e histórico de César Vallejo (pp. 299-300) y “parece prudente considerar que pueden (las formulaciones religiosas) ser formas tradicionales de una expresión metafórica que en nuestra cultura son el dominio de todos —incluyendo a los ateos—, formas capaces de involucrar contenidos que no son necesariamente cristianos. (...) Estos símbolos y estas alegorías (que se encuentran sustantivamente en la pluma de Vallejo, tanto en su prosa como en su poesía) pertenecen entonces a su cultura, como pertenecen a la de otros poetas latinoamericanos de su generación, sin que por eso correspondan a una visión fundamentalmente cristiana”. (pp. 301-302).

Creemos precisamente que el considerar los poemas como actos de habla permite una comprensión del carácter “comunicativo” del humanismo vallejiano, cuyo efecto posibilita lecturas tan apasionadamente cargadas de identificación personal, y que el carácter cultural de ese humanismo se sostiene en la función simbólico-social de la lengua más amplia que su explícito contenido informativo, de manera que desde esa óptica nuestro trabajo apunta a confirmar la tesis esencial del trabajo de Salomón que señala que “lo humano considerado en el conjunto de la evolución de Vallejo no es monopolio de ninguna corriente de pensamiento, de ninguna iglesia, de ningún partido. No pertenece más que al mismo Vallejo” (p. 330).

La extraordinaria fuerza expresiva de los poemas de Vallejo, su permanencia y vigencia por encima de la crisis de los modelos y paradigmas racionales, parte de reconocer una dimensión comunicativa en el ser humano, que se funda en la palabra y en el lenguaje, dimensión orientada al consenso y a la recíproca aceptación como rasgo vital de nuestro accionar perfectible.

Hoy en día, cuando se puede apreciar la devaluación de la fe en la palabra y en el entendimiento; cuando la acción estratégica orientada hacia un fin es la que domina; cuando la acción principalmente violenta se erige en la gran salvadora y se avasalla al hombre, a la mujer o al niño por el simple hecho de ser diferentes o no someterse a cierta voluntad revestida de razón o verdad; hoy cuando en el mundo, y en especial en nuestro Perú, asistimos a un recrudescimiento de la violencia, y la comunicación, el diálogo, el consenso, el reconocimiento mutuo como seres humanos dignos de vida y futuro corre el riesgo de ahogarse en sangre; hoy la poesía de César Vallejo nos recuerda el diálogo, el lenguaje de la solidaridad, del entendimiento y el mutuo desarrollo; es decir, nos devuelve a la palabra y a la poesía, a nuestra insoslayable dimensión comunicativa: única vía que nosotros los humanos tenemos para sobrevivir.